



*Conviértete  
y cree en el  
Evangelio.*

+ Roma, 19 de Febrero de 2010

Queridas Hermanas:

El tiempo de Cuaresma ha comenzado hace unos días. El sacerdote nos hizo la señal de la cruz con las cenizas, diciendo las palabras: "Recuerda hombre, que eres polvo y en polvo te convertirás", o "Conviértete y cree en el Evangelio" ¡Cree en el Evangelio, en la Buena Nueva! ¡Da testimonio de él con tu vida!" Ese es justamente el desafío al inicio de la Cuaresma. El Evangelio del Miércoles de Ceniza nos orienta exactamente en esa dirección: "Y cuando ayunéis, no pongáis una cara triste... Cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, para no hacer ver a los hombres que ayunas," (Mt. 6,16 ss) Esto me da la idea de mirar al tiempo de Cuaresma bajo el aspecto de la alegría.

Cuaresma - ¿un tiempo de alegría? ¿No vemos en cambio los 40 días como una interrupción desagradable de nuestra vida "normal", como un tiempo de renunciar a lo que habitualmente nos gusta hacer? Los textos litúrgicos, sin embargo, no hablan mucho de renunciar a algo. Al contrario, nos recuerdan la alegría, alegría por el hecho de que Dios nos ha amado tanto que nos dio a su Único Hijo para que tengamos vida eterna. (Cfr. Jn.3, 16). El primer Prefacio para el tiempo de Cuaresma dice: "Año a año nos concedes anhelar la solemnidad de la Pascua, con el gozo de habernos purificado". La abstención no se vuelve el foco de atención, no es una renuncia centrada en uno mismo. El punto es en cambio mirar a nuestra interioridad y descubrir el rostro de Dios: en su Palabra, en la Eucaristía, en el prójimo, en la realidad de la vida diaria, en su creación.

Para San Benito el ayuno necesita sobre todo de las actitudes básicas de añoranza y alegría. Ayuno y renuncia no excluyen la alegría, al contrario se condicionan mutuamente. La renuncia es parte de la vida, nos libera de las adicciones, hace lugar para lo que es bueno para nosotras, es motivo de alegría. La cuaresma ayuda a una autocrítica a fin de examinar qué es lo que está limitando nuestra visión. De esta manera estas semanas pueden realmente convertirse en un tiempo de descubrimiento y alegría. El verdadero

ayuno contribuye a apreciar las cosas aparentemente ordinarias y evidentes, y nos ayuda a reconocer lo que realmente cuenta: el amor a Dios y al prójimo. El ayuno no es un rito impuesto por Dios o por la Iglesia, sino que es un regalo que Dios nos da, a fin de que descubramos nuevamente la fuente de la vida, que a veces se seca durante el año o se va enterrando por la “basura” del consumo.

“Crean en el Evangelio”, en la Buena Noticia. Tomemos esto en serio durante las próximas semanas. Demos al tiempo de Cuaresma el sello de la alegría, una alegría que experimentaremos cuando subamos con Jesús a “Jerusalén” (Cfr. Mt. 20, 18). Esto podría ser al mismo tiempo una preparación para el 25º aniversario de la Beatificación de la Madre Paulina que conmemoraremos el 14 de abril. Sabemos cuánto la Madre Paulina quería que las Hermanas se distinguieran por una “juvenil alegría” (Ver carta al Vicario General Boekamp, verano de 1849). “El espíritu de alegría y afabilidad no se puede recomendar suficientemente a las Hermanas”. Así leemos en el Primer Bosquejo de 1849. Cuán a menudo ella pide a las Hermanas “ser la alegría de la casa”. Ella misma pide al Señor siempre de nuevo la alegría, con ella puede servir al Señor con “un corazón alegre e indiviso”. Ella se alegra cuando encuentra comunidades alegres. “Una atmósfera alegre predomina en el país”-escribe el 11 de julio de 1877 a Jorge - “y tenemos que tomar esto en consideración. Esto es mucho más fácil para mí, ya que me inclino naturalmente a ello, tú sabes”. Si tenemos en cuenta que la Madre Paulina escribió esto a su hermano desde el exilio, entonces podremos ver que no era una alegría superficial, sino una actitud básica que resistió también los duros golpes del Kulturkampf.

La alegría y el amor van juntos. Cuando experimentamos que somos amadas por Dios – y cuando este amor se nos muestra más claramente no sólo durante la Cuaresma, entonces tenemos motivo para ser felices. “Como el Padre me amó, así los he amado... Les he dicho esto para que mi alegría esté en ustedes y su alegría sea completa.” (Jn. 15, 9 – 11)

¡Señor, Tú eres el gran jardinero de la vida!  
Planta una sonrisa en nuestro corazón –  
Y el mundo se volverá más luminoso y amigable.  
¡Señor, Tú eres el gran jardinero de la vida!  
Planta una sonrisa en nuestro corazón,  
que nos traiga reconciliación y paz.  
¡Señor, Tú eres el gran jardinero de la vida!  
Planta una sonrisa en nuestro corazón,  
para que la pasemos e inspiremos a otros  
y de esta manera cambiemos algo de nuestro mundo.

Autor desconocido

## Informaciones:

- Quiero agradecerles sinceramente por sus tarjetas, cartas, correos electrónicos, faxes, que me han enviado para la Navidad. Aunque algún correo llegó sólo después de Navidad, sé que sus oraciones estuvieron aquí a tiempo. Gracias por todos los signos de unidad.
- Del 22 al 27 de febrero las coordinadoras de nuestros asociados se reunirán en Roma. Por primera vez un representante de nuestros asociados de cada Provincia/ Delegación/ Unidad participará en el encuentro. El 1º de marzo, iré con el grupo a Paderborn, donde continuaremos nuestras deliberaciones hasta el 6 de marzo. Pero principalmente seguiremos las huellas de la Madre Paulina. Pueden Ustedes imaginar que el grupo está deseando estos encuentros. Regresaré a Roma el 8 de marzo. Por favor, incluyan este encuentro en sus oraciones, queridas Hermanas.
- Del 24 al 30 de marzo las Superiores Provinciales se reunirán con el Generalato en Roma. Esta vez la tarea principal es la evaluación de sus respuestas a las preguntas en vistas a la reconfiguración de nuestra Congregación en los diferentes niveles. Sus respuestas serán la base para el siguiente paso en el proceso de reconfiguración. No sabemos cómo será el próximo paso. Lo importante es que sigamos adelante. Y lo haremos con la esperanza y la confianza de que no vamos solas. “¡Caminemos con esperanza!... El Hijo de Dios, realiza también hoy su obra... y, sobre todo, necesitamos un corazón generoso para convertirnos nosotros mismos en instrumentos de su obra.” (Novo Millennio Ineunte, 58).  
Cuento con sus oraciones también para esta reunión,

Para todas Ustedes, queridas Hermanas, una bendecida Cuaresma, llena de profunda alegría.

Con gratitud, soy su

*Hna. Adalberto*